



XI FORO DE DERECHOS HUMANOS
Derechos Humanos y Acceso a la Justicia: la
dignidad de las personas frente a las formas de
poder en México.
Universidad Iberoamericana – Puebla

Panel 4: La pobreza encarcelada

De la criminalización de la pobreza a la criminalización de las y los defensores de los DH

15 de octubre de 2014

Dr. David Velasco Yáñez, sj

Profesor – Investigador del

Departamento de Estudios Sociopolíticos y

Jurídicos del ITESO – Universidad Jesuita de Guadalajara

Desde hace varios años se estuvo hablando de la “criminalización de la pobreza”. Era un lugar común asociar a hombres y mujeres en pobreza con un potencial de criminalidad. Hoy, a más de tres décadas de políticas neoliberales productoras de pobres, las prisiones, de todo tipo, lo mismo de alta seguridad que las municipales más sencillas, están sobrepobladas y, además, son una nueva oportunidad de negocio con el desarrollo de la industria penitenciaria, en manos privadas, por supuesto.

De algunos años para acá, en plena guerra calderonista contra el narcotráfico, se ha desarrollado una nueva criminalización. Ahora, las y los defensores de los derechos humanos (ddh) enfrentan la fabricación de delitos, que no es sino la nueva cara de la represión política que no duda en realizar, por parte de agentes del Estado o con su aquiescencia, por parte de sicarios, la desaparición forzada o la ejecución extrajudicial. Ahí está el clamor y la rabia por la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Isidro Burgos, de Ayotzinapa; como también está la débil respuesta del Estado y las dificultades para enfrentar una problemática que lo rebasa. De la masacre de San Fernando a Ayotzinapa, pasando por Tlatlaya, vale la pena preguntarnos de manera crítica y radical, ¿qué es lo que está encarcelado y de qué pobreza estamos hablando? ¿Pobreza encarcelada o país entero encarcelado? ¿Qué explica el encarcelamiento injusto durante más de diez años del profesor Alberto Patishtán aquí presente?

Propongo, para dialogar y debatir, aquí y en los siguientes paneles previstos, cuatro hipótesis generales: a) El actual modelo de dominación, bien o mal llamado neoliberal, es el gran productor de pobres en todo el mundo; b) La imposición de tal modelo se ha logrado mediante una profusa difusión del *credo neoliberal* o *razón imperialista*, asumidos como el nuevo sentido común universal; c) Toda disidencia es penalizada y la industria penitenciaria es otra de las nuevas oportunidades de negocio; d) Hay resistencias y rebeldías que enfrentan la represión política, que van construyendo otra manera de hacer política y que reivindican el derecho a defender los derechos humanos.

a) *El actual modelo de dominación, bien o mal llamado neoliberal, es el gran productor de pobres en todo el mundo;*

No me extendiendo demasiado en esta hipótesis, sólo porque se ha trabajado mucho al respecto y porque, quizá, no esté por demás simplemente recordar los presupuestos fundamentales.

Hace ya más de 16 años, el sociólogo francés Pierre Bourdieu advirtió que el “neoliberalismo es una utopía (en vías de realización) de una explotación ilimitada” y señaló que se trata de “un programa de destrucción metódica de los colectivos”.¹ Y no se trata de cualquier colectivo, sino de aquellos que históricamente han desarrollado rebeldías y resistencias contra la dominación del capital y, al día de hoy, son los pobres, pueblos indígenas y movimientos estudiantiles – sean de las normales rurales o del Politécnico, o los cientos de miles de rechazados de las universidades públicas – quienes padecen la represión.

Así es como llegamos al desastre que nos rodea con la tiranía de la ley del mercado con su búsqueda insaciable de la maximización de las ganancias y los beneficios a toda costa, aun así sea a costa de la humanidad misma. La codicia elevada a valor absoluto y la dignidad humana y del planeta mismo como algo desechable. Dos de cada tres mexicanos que trabajan, lo hacen en la economía informal, incluido el crimen organizado y el que tiene un trabajo formal, lo tiene de manera precaria, con la amenaza permanente del despido, ahora abaratado con la reforma laboral.

Se ha dicho en diversas ocasiones, incluso por el Papa Francisco, que vivimos una etapa del capitalismo que podríamos llamar “extractivista”, debido a la explotación intensiva de recursos naturales. Sin embargo, nos quedamos cortos si retomamos los datos que nos ofrece Raúl Zibechi en un artículo reciente publicado por el diario La Jornada. Cita a la economista “Pavlina Tcherneva, con base en los estudios sobre la desigualdad de Thomas Piketty, revela cómo está funcionando el sistema desde la década de 1970, agravado por la crisis de 2008 (www.vox.com/xpress/2014/9/25/6843509/income-distribution-recoveries-pavlina-tcherneva). El cuadro abarca 60 años de la economía estadounidense, desde 1949 hasta la actualidad. Describe qué parte del crecimiento de los ingresos es apropiada por el 10 por ciento más rico, y cuánto le corresponde al 90 por ciento restante. En la década de 1950, por ejemplo, el 10 por ciento rico se apropiaba de entre el 20 y el 25 por ciento de los nuevos ingresos anuales... A partir de 1970 se produce un cambio importante que es bien visible en la década de 1980: el 10 por ciento rico empieza a apropiarse del 80 por ciento de la riqueza y el 90 por ciento se queda apenas con 20 por ciento de lo que se genera cada año... Pero algo extraordinario se produce desde 2001. Los ricos se quedan con todos los nuevos ingresos y, desde 2008, arrebañan además una parte de lo que tenía el 90 por ciento, como ahorros o bienes... Es probable que estemos ingresando en un sistema peor aún que el capitalismo, una suerte de economía de robo, más parecida a la forma como funcionan las mafias del narcotráfico que a los modos empresariales que conocimos en la mayor parte del siglo XX. Es probable, también, que esto no haya sido planificado por la clase dominante, sino sea el fruto de la búsqueda desmesurada de lucros en el periodo financiero y de acumulación por desposesión, que ha engendrado una generación de buitres/lobos incapaces de producir otra cosa que no sea destrucción y muerte a su alrededor.”²

Este capitalismo depredador, de la naturaleza y de la humanidad, tiene mecanismos por los cuales logra imponerse como *única alternativa* y como la inviabilidad de otras opciones, al grado de construir la industria penitenciaria mediante la cual se exprime al máximo a las y los pobres generados por el propio sistema, así como la tendencia al control de la alimentación de toda la

¹ Bourdieu, P. El neoliberalismo, utopía (en vías de realización) de una explotación ilimitada, en *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Anagrama, Barcelona, 1999, pp. 136 – 150.

² Zibechi, R. Cómo piensa la clase dominante, artículo publicado en el diario La Jornada, viernes 3 de octubre de 2014

humanidad a partir de la semillas modificadas genéticamente y, por supuesto, la imposición de un modelo dominante de salud controlado por las grandes trasnacionales farmacéuticas, así como el control de la vida misma, al grado de patentar el mapa del genoma humano. Éstos son sólo algunos de los grandes mecanismos bajo el mando del capital financiero y que nos impone la pregunta de cómo es posible que se logre tal tamaño de dominación de la gran mayoría de la humanidad.

b) *La imposición de tal modelo se ha logrado mediante una profusa difusión del credo neoliberal o razón imperialista, asumidos como el nuevo sentido común universal;*

Grandes sociólogos, economistas, politólogos, antropólogos y psicólogos sociales, nos ofrecen en la actualidad una explicación, bastante razonable, sobre la situación que padecemos actualmente y la gran crisis civilizatoria de la que, no sin asombro, somos testigos. De la aportación que nos hacen, por ejemplo, Manuel Castells y su trabajo sobre los grandes medios de comunicación, Boaventura de Sousa Santos y las epistemologías del sur, o Thomas Piketty sobre el capital en el siglo XXI, no dejan de ser visiones parciales, pero no menos profundas, que nos permiten comprender la facilidad, no sin conflictos internos y aun con amenazantes estrategias de guerra, de la complejidad de la crisis humanitaria y civilizatoria que estamos viviendo. Me baso en tres trabajos de Pierre Bourdieu³ hacia finales del siglo pasado, en el que establece los mecanismos de imposición de lo que él llama dominación simbólica, razón imperialista o, simplemente, imperialismo cultural. De estos trabajos, simplemente destaco los siguientes puntos, sólo para subrayar el papel del sistema educativo, y en particular de las universidades, para la configuración de mentalidades colonizadas o, como lo llama Boaventura de Sousa, para el ejercicio del epistemicidio, es decir, el asesinato de otra manera de conocer el mundo social y sus mecanismos de explotación y de injusticia. De la descripción que hace Bourdieu, destaco cinco mecanismos estructurales mediante los cuales se impone una visión del mundo, a la que llama “imperialismo cultural”, “dominación simbólica” o, simplemente, “la nueva vulgata planetaria”:

1. Los grandes organismos internacionales, como el Banco Mundial, la Comisión Europea, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, a las que fácilmente pudiéramos agregar, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio;
2. Las “cajas de ideas” conservadoras – o *think tanks*, como se les conoce en inglés – como el Manhattan Institute en Nueva York, Adam Institute en Londres, Deutsche Bank Foundation en Frankfurt, y de la ex Foundation Saint – Simon en París; entre nosotros, en México, podíamos distinguir grandes centros de investigación como el CIDE, o centros de investigación adscritos a las universidades de poder en México;
3. Las fundaciones de filantropía;
4. Las escuelas de poder (Sciences Po en Francia, London School of Economics en Reino Unido, Harvard Kennedy School of Government en los Estados Unidos; y en México podemos distinguir las universidades de poder como la Anáhuac, el ITAM, el Sistema Tecnológico de Monterrey y, por qué no decirlo, algunas áreas de nuestro Sistema Universitario Jesuita, sobre todo en las carreras administrativas y de negocios; todas ellas, grandes reproductores del *credo neoliberal*;
5. Los grandes medios, incansables dispensadores de esta lengua franca, llave maestra, adecuada para dar a los editorialistas impacientes y a los especialistas solícitos de la imposición –

³ A) Pierre Bourdieu et Loïc Wacquant*, *Sobre las astucias de la razón imperialista*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales No 121 – 122, marzo 1998, páginas 109-118. B) Pierre Bourdieu, *Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales No 145, diciembre 2002, páginas 3-8 y C) Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *La nueva vulgata planetaria*. Le Monde Diplomatique, Mayo del 2000, páginas 6 y 7

exportación cultural la ilusión del ultramodernismo”.⁴ Ni qué decir cómo, en México, Televisa y TV Azteca, más otros medios impresos cooptados por el oficialismo, producen y reproducen esta visión del mundo o simplemente distraen de los grandes problemas nacionales.

c) Toda disidencia es penalizada y la industria penitenciaria es otra de las nuevas oportunidades de negocio;

Desde esta visión crítica del mundo social que desnuda los efectos de un imperialismo cultural, podemos entender que no se persigue o se desaparece a los normalistas de Ayotzinapa por revoltosos o por bloquear la Autopista del Sol, sino porque, en su protesta, rebeldía y rabia se amenaza la manera de pensar dominante, la visión espontánea del mundo social, la naturalización de la explotación de los muchos, por parte de unos pocos. Amenazan, en síntesis, la continuidad de un modelo de dominación que, primero es una dominación simbólica, una dominación y control de las mentes y mentalidades y sólo después se convierte en dominación económica y dominación política.

Este razonamiento lo podemos seguir prácticamente en cada uno de los casos emblemáticos de nuestros presos políticos, desde el profesor Alberto Patishtán y, luego, una larga lista de hombres y mujeres que se han distinguido por su lucha en defensa de sus recursos naturales, empezando por el agua, la tierra y el territorio, pero también por la preservación de sus culturas, su lengua, sus fiestas y tradiciones y por el derecho a vivir de otra manera, sin dejar de ser mexicanos e indígenas, como señalan reiteradamente zapatistas y miembros del Congreso Nacional Indígena.

Vayan algunos ejemplos emblemáticos de presos políticos, de los años recientes y cómo nos muestran, desde su propia lucha, el cambio de visión del mundo social y cómo, ellas y ellos mismos objeto de una lucha simbólica entre las versiones oficiales que les fabrican expedientes penales y sus denuncias de una realidad histórica que no se quiere reconocer.

Bettina Cruz Velázquez, es una mujer indígena Binnizá, cofundadora e integrante de la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec en Defensa de la Tierra y el Territorio (APIIDTT) sufre un proceso judicial en su contra por luchar contra los proyectos eólicos en Oaxaca.

Néstora Salgado, comandanta de la Policía Comunitaria de Olinalá Guerrero, está presa desde hace más de un año por luchar por la seguridad de sus comunidades en contra del crimen organizado.

José Manuel Mireles Valverde, líder de las autodefensas de Michoacán, preso por denunciar la complicidad del crimen organizado y autoridades municipales, estatales y federales, tanto del comisionado Alfredo Castillo como del presidente Peña Nieto.

Marco Antonio Suástegui, vocero del Cecope, en lucha contra la presa La Parota y la corrupción de la CFE al autorizar la construcción de termoeléctricas de propiedad española.

⁴ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *La nueva vulgata planetaria*. Le Monde Diplomatique, Mayo del 2000, páginas 6 y 7

Mario Luna Romero y Fernando Jiménez Gutiérrez, voceros del pueblo Yaqui, presos por defender el agua que les pertenece y en contra de quienes se la roban, como el gobernador panista Guillermo Padrés Elías.

Alejandro Díaz Sántiz, preso en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, desde hace más de 15 años, acusado por un delito que no cometió e interrogado y juzgado sin traductor, y así, en completa desventaja y sin defensa efectiva, como la que sufren miles de indígenas en todo el país.

d) Hay resistencias y rebeldías que enfrentan la represión política, que van construyendo otra manera de hacer política y que reivindican el derecho a defender los derechos humanos.

Y así podíamos seguir con una larga lista, de las innumerables luchas sociales que libran, desde abajo y a la izquierda, miles de colectivos, grupos, organizaciones, ong y diversos movimientos sociales, de estudiantes y campesinos, de mujeres y de familiares de víctimas de desaparición forzada. El común denominador de todos ellos es la conciencia, cada vez mayor, de que esta explotación, despojo y represión es el resultado de la imposición de una visión del mundo social que privilegia la lógica de la maximización de las ganancias y los beneficios y dejan de lado cuestiones básicas y elementales como el derecho a la vida digna, al trabajo, a la educación, a la justicia, a la libre manifestación de las ideas, a las propuestas para que haya un mundo en el que quepan muchos mundos.

Todas estas resistencias y rebeldías que van surgiendo en los años recientes, y las que se originan en décadas anteriores, van estableciendo diversas convergencias, nada fáciles, siempre complicadas por tradiciones político culturales que no siempre fueron respetuosas de las diversidades, sean de género o de edades, de etnia o de escolaridad. Empezamos a ver, no sin asombro, que se rompen silencios y se crean nuevos lazos, alianzas tácticas y estratégicas. Las movilizaciones de los politécnicos, sólo por poner un ejemplo, muestran en sus demandas los objetivos sociales que le dieron origen en tiempos del General Lázaro Cárdenas del Río, una educación superior para hijos de obreros y campesinos, frente a un proyecto de educación neoliberal que se propone capacitar mano de obra barata para las grandes empresas trasnacionales, como las petroleras o las automotrices.

Todos los movimientos y protestas que se realizan actualmente en el país, posibilitan una toma de conciencia de la realidad que padecemos, no sólo en lo inmediato, también de manera sistemática y estructural, es decir, crean las condiciones para una reflexión mayor que asocie la defensa de la tierra y sus recursos, por ejemplo, con la dinámica y la voracidad del capital y las complicidades de agentes del Estado. No se trata de minimizar esta injusticia concreta e individual, sino de asociarla al conjunto de injusticias, al punto de señalar al modelo de dominación imperial que se nos ha impuesto como natural.

En este punto, el paso de la toma de conciencia local e individual, a la conciencia crítica de la lógica del capitalismo dominante, el papel de defensores y defensoras de los derechos humanos, de periodistas independientes, así como de las universidades con un real compromiso social, es fundamental, a pesar del riesgo que corremos de ser víctimas de ser criminalizados por razones de Estado, es decir, por amenazar los grandes intereses económicos del capital trasnacional, nacional y local.

Finalmente, cabe señalar que la que está encarcelada no es la pobreza, sino las y los pobres, pero sobre todo, nuestra mente, nuestra visión ordinaria del mundo social que se nos ha impuesta

desde el sistema escolar y en la universidad. Liberar nuestra mente, atrevernos a pensar críticamente es, hoy más que nunca, un acto subversivo y una manera de preparar las otras subversiones, la económica y la política, pero sobre todo, la subversión cultural, aquella que nos permite mirar casi de manera transparente, las relaciones objetivas que se establecen entre las clases dominantes para mantener su dominación y entre las clases dominadas para ver como natural su propia dominación.

Las tareas que se imponen a defensoras y defensores de los derechos humanos, así como a los programas universitarios que los promueven, son fundamentales en esto de liberar de la cárcel mental que se nos ha impuesto. Desde la formación y educación en derechos humanos, hasta la construcción de casos emblemáticos y su litigio estratégico, pasando por estrategias de comunicación y por las alianzas estratégicas con organizaciones internacionales, dan lugar, por ejemplo, a la justa liberación del profesor Patishtán o, en su momento, a que se haga justicia a los normalistas de Ayotzinapa y a todas las familias víctimas de desaparición forzada, o de ejecuciones extrajudiciales.